

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO. APOSTOLICO. ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.  
—Pto IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.  
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha.—  
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-  
vedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## ADVERTENCIA.

En atención a la fiesta de San Eugenio  
que mañana celebra la Iglesia, no se pu-  
blicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

#### REALES DECRETOS.

De acuerdo con el Consejo de ministros, y con-  
formándose con lo propuesto por el presidente  
del Estado, vengo en nombrar presidente de la  
sección de Estado y Gracia y Justicia de aquel  
Cuerpo a D. Domingo Ruiz de la Vega, que lo es  
de la de Contencioso.

—De acuerdo con el Consejo de ministros, y con-  
formándose con lo propuesto por el presidente  
del Estado, vengo en nombrar presidente de la  
sección de Contencioso de aquel alto Cuerpo a  
D. Antonio Escudero, que lo es de la de Estado  
y Gracia y Justicia.

Dados en Palacio, á trece de Noviembre de mil  
ochocientos sesenta y siete.—Están rubricados de  
la Real mano.—El presidente del Consejo de mini-  
stros, Ramon Maria Narvaez.

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Excmo. Sr.: De Real orden, comunicada por el  
señor ministro de Ultramar, remito á V. E. para  
los efectos que procedan, copia de las sentencias  
dictadas en el juicio de residencia tomado al ma-  
riscal de Campo D. José Laureano Sanz por el  
tiempo que desempeñó el gobierno superior civil de  
las islas Filipinas.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 2 de  
Noviembre de 1867.—El subsecretario, Salvador de  
Albareda.—Excmo. señor ministro de la Guerra.

Sentencia.—En la ciudad de Manila, á 25 de Fe-  
brero de 1867, el Sr. D. Manuel de Ostolaza, pre-  
sidente de sala y oidor decano de la Real audiencia  
de la misma:

Vistos estos autos de residencia secreta tomada  
en virtud de la Real cédula de comision de 20 de  
Octubre último al mariscal de campo D. José Lau-  
reano Sanz por el tiempo que desempeñó el cargo  
de gobernador de estas islas Filipinas desde 15 de  
Julio hasta 21 de Setiembre de 1866; al coman-  
dante general de Marina D. Antonio Osorio y al  
mariscal de campo D. Joaquín del Solar, que tam-  
bién lo desempeñaron interinamente por cesación  
de aquel, el primero desde dicho día 21 de Setiem-  
bre hasta el 26 del mismo, y el segundo de esta fe-  
cha hasta 26 de Octubre del propio año, y al secre-  
tario de gobierno D. Vicente Barrantes, dijo:

No resultando cargo alguno contra los residen-  
ciados comprendidos en este juicio, pues si bien un  
solo testigo declara haber oído decir de público, sin  
que le conste de otra manera, que el gobernador  
D. José Laureano Sanz suspendió á uno ó dos escri-  
banos y que con tal motivo mediaron algunas con-  
testaciones entre dicho gobernador y el regente de  
la audiencia, este dato de vaga referencia no es de  
apreciarse para la certeza del hecho á que se con-  
creta, ni menos para calificarlo de abusivo, si se  
atiende á que en el atestado del Tribunal pleno de  
la Real audiencia, remitido por el regente con su  
comunicación de 11 del actual, se dice que de los  
antecedentes que obran en el mismo tribunal nada  
resulta contra el expresado gobernador.

Considerando que por lo expuesto no hay méritos  
para ulterior progreso en el juicio de que se  
trata.

Falla que debe declarar y declara que el mar-  
iscal de campo D. José Laureano Sanz, como gober-  
nador que fué de estas islas Filipinas, cumplió bien  
y fielmente con las obligaciones y deberes que le  
imponían las leyes: que con la misma fidelidad y  
diligencia cumplieron con los suyos los generales  
D. Antonio Osorio y D. Joaquín del Solar que des-  
empeñaron interinamente dicho cargo, y el secre-  
tario D. Vicente Barrantes: que declara de oficio  
las costas y manda se eleve original esta pieza de  
autos, única referente á dicha residencia secreta, á  
S. A. la Sala segunda y de Indias del Tribunal Su-  
premo de Justicia, librándose previamente por el  
actuario testimonio literal de ella, el cual se archi-  
ve en la Real audiencia.

Así por esta sentencia lo proveo, mandó y  
firmó S. S., de lo que yo escribo doy fe.—Ma-  
nuel Ostolaza.—Mariano Villafranca.

En la villa y corte de Madrid, á 18 de Octubre  
de 1867:

Vistos por los señores de la sala segunda y de  
Indias del Tribunal Supremo de Justicia anotados  
al margen, señores Urbina.—Hermosa.—García.—  
Valdeprados.—Bayarri, los autos de residencia se-  
creta que en virtud de Real cédula de comision  
expedida en 20 de Octubre de 1866 ha tomado el  
presidente de Sala de la Real audiencia de Manila,  
D. Manuel Ostolaza, al mariscal de campo D. José  
Laureano Sanz por el tiempo que sirvió el empleo  
de gobernador superior civil de las islas Filipinas,  
desde el 15 de Julio hasta 21 de Setiembre de aque-  
llo; á D. Antonio Osorio que se encargó del mando  
desde dicho día hasta 26 del mismo mes; á D. Joa-  
quín del Solar que desde este lo desempeñó hasta  
el 26 de Octubre siguiente, y á D. Vicente Barrantes,  
secretario de gobierno; autos en los que el re-  
ferido juez comisionado dictó sentencia en 13 de  
Febrero último, declarando que el mariscal de  
campo D. José Laureano Sanz, como gobernador  
que fué de las islas Filipinas, cumplió bien y fiel-  
mente con las obligaciones y deberes que le im-  
ponían las leyes: que con la misma fidelidad y di-  
ligencia cumplieron con los suyos los generales don  
Antonio Osorio y D. Joaquín del Solar que des-  
empeñaron interinamente aquel cargo, y el secretario  
D. Vicente Barrantes, sin hacer imposición de  
costas:

Visto también el testimonio unido, relativo á los  
actos de intervención del principal residenciado ge-  
neral Sanz en el expediente sobre recepción de la  
cárcel de Bilibit:

Oído el fiscal de S. M., dijeron que debían con-  
firmar y confirmaban la referida sentencia dictada  
por el juez comisionado, declarando asimismo de  
oficio las costas causadas en esta superioridad:  
que no hay méritos para acordar ulterior providen-  
cia acerca del particular á que se contrae el men-  
cionado testimonio: que se remita copia certificada  
de ambas sentencias al Gobierno de S. M. por con-  
ducto del ministerio de Ultramar á los efectos opor-  
tunos; y lo acordado.

Que así lo provean, mandaban y rubricaban.  
—Hay cinco rubricas de los señores ministros an-  
otados al margen.—Licenciado Mariano Fernandez  
Garcia.

Es copia de sus originales, de que certifico y á  
que me remito yo el escribano de cámara habilita-  
do por el juez comisionado, declarando asimismo de  
oficio las costas causadas en esta superioridad:  
que no hay méritos para acordar ulterior providen-  
cia acerca del particular á que se contrae el men-  
cionado testimonio: que se remita copia certificada  
de ambas sentencias al Gobierno de S. M. por con-  
ducto del ministerio de Ultramar á los efectos opor-  
tunos; y lo acordado.

Que así lo provean, mandaban y rubricaban.  
—Hay cinco rubricas de los señores ministros an-  
otados al margen.—Licenciado Mariano Fernandez  
Garcia.

Es copia de sus originales, de que certifico y á  
que me remito yo el escribano de cámara habilita-  
do por el juez comisionado, declarando asimismo de  
oficio las costas causadas en esta superioridad:  
que no hay méritos para acordar ulterior providen-  
cia acerca del particular á que se contrae el men-  
cionado testimonio: que se remita copia certificada  
de ambas sentencias al Gobierno de S. M. por con-  
ducto del ministerio de Ultramar á los efectos opor-  
tunos; y lo acordado.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba,  
en telegramas de 9 y 11 del corriente, da parte de  
que desde el día 2 se había declarado el cólera en  
la Habana y ocurrido en los ocho primeros días de  
10 á 24 casos, yendo en aumento hasta el día 10  
en que hubo 60, sin que en ningún otro punto de  
la isla se manifestara la enfermedad.

El Gobierno ha adoptado las providencias neces-  
arias para atenuar en lo posible las consecuencias  
de la invasión, y por telegrafo comunica á la pri-  
mera autoridad de la isla las órdenes oportunas al  
efecto, significándole á la vez el profundo pesar  
que en S. M. la Reina (Q. D. G.) ha causado la no-  
ticia de tan infausto suceso, y que llevada de su  
maternal solicitud por los leales habitantes de  
aquella provincia, había dispuesto que con frecuen-  
cia se le participara cuál sea el estado de la salud  
pública en la misma.

Por el Gobierno se ha acordado que las noticias  
relativas á la marcha de la enfermedad se publi-  
quen puntualmente para conocimiento de todos.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### Guarda costas.

La escampavía *Fama*, del apostadero de Algeci-  
ras, aprehendió en la madrugada del 6 del actual  
en aquella bahía una barquilla con 11 bultos de  
tabaco.

La nombrada *Serpiente*, de dicho apostadero,  
capturó en la madrugada del 4 del indicado mes  
en aguas del castillo de Santa Bárbara otra bar-  
quilla con seis bultos del propio género.

La *Centella*, del indicado apostadero, lo hizo en  
la madrugada del 8 del corriente en tierra de Tu-  
necillo de una barquilla con 14 bultos de igual  
clase.

La *Reñidora*, del citado apostadero, aprehendió  
en la noche del 5 del presente en los arrecifes del O.  
de Arenilla otra barquilla con 15 bultos de lo  
mismo.

Y la denominada *Cierva*, del referido apostade-  
ro, aprehendió en la noche del 6 del actual en  
aguas de la bahía del Algeciras un bote con seis  
bultos de tabaco.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Florenia, 12.—Se ha publicado una circular  
del ministerio de Negocios extranjeros que lleva  
fecha del 7, exponiendo la conducta del Gobierno  
en los últimos sucesos. La circular expresa el deseo  
de una inteligencia con el Pontificado, porque Ita-  
lia, profundamente religiosa, sabría defender al  
Pontificado y respetar su independencia. Pero se-  
ría necesario un arreglo concordando los intereses  
de Italia con los del Pontificado, para que Italia  
sea un elemento de orden y de progreso.

Paris, 12.—Ha muerto Macedo, ministro del Bra-  
sil residente en Paris.

Asegúrase que Mr. Pinard está nombrado mini-  
stro del Interior, Magne de Hacienda, y Lavalette  
miembro del Consejo privado.

Veracruz, 24.—La oposición del Congreso se pro-  
pone presentar un proyecto de acusación contra  
Juarez.

Dícese que los jefes insurrectos han sido fusila-  
dos, y otros tantos condenados á prisión.

Prim ha escrito una carta á Juarez, felicitán-  
dole por su elevación á la presidencia.

Paris, 15.—El Gobierno pontificio dando prue-  
bas de grande conciliación ha consentido, después  
de la renuncia de los garibaldinos, en no perseguir  
las personas comprometidas en los plebiscitos vo-  
tados.

Las invitaciones para la conferencia sobre la  
cuestión romana han sido enviadas á las potencias  
extranjeras sin programa determinado.

A continuación insertamos íntegra la circular  
sobre la reunión de la Conferencia que el Gabinete  
francés ha dirigido á sus representantes en el ex-  
tranjero, para que estos la entreguen á los Gobier-  
nos cerca de los cuales estaban acreditados. Como  
verán nuestros lectores, no se determina aún fecha  
ni localidad para la reunión, y es de suponer que  
estos dos puntos serán en caso necesario objeto  
de acuerdo posterior á la aceptación del pensa-  
miento sobre la reunión de esta Conferencia.

«Sr.... Animado en favor de Italia de los senti-  
mientos de una amistad leal, y penetrado de la  
importancia de los intereses que se relacionan con  
la seguridad e independencia del Trono pontificio,  
el Emperador me ha dejado libre para que con viveza  
y constante solicitud el antagonismo en que  
los acontecimientos han colocado á los Gobiernos  
del Papa y de Victor Manuel. Nuestro mayor deseo  
hubiera sido entrever la posibilidad de una buena  
inteligencia y observar este resultado. No hemos  
omitido ningún esfuerzo de cuantos nos ha sugerido  
una fría observación de los hechos, y sería larga  
la enumeración de los medios que hemos empleado.

Ménos ansiosos, sin embargo, de llegar á un re-  
sultado inmediato que á no comprometer con  
ensayos prematuros un resultado que el tiempo  
solo puede hacer fecundo, hemos procurado  
calmar las agitaciones de una parte y las desconfian-  
zas de la otra, y este fué el espíritu del trata-  
do de 15 de Setiembre del 64. Colocando la suerte  
del pontificado bajo la salvaguardia de la palabra  
comprometida por Italia á Francia, este hecho ofre-  
cía á Roma la seguridad y al Gobierno italiano la  
ocasión de calmar, merced á la lealtad de su con-  
ducta, inquietudes y desconfianzas profundamente  
arraigadas.

Pero esta conducta previsora estaba destinada  
desde el momento en que empezara á dar sus fru-  
tos á solventar las pasiones que bajo la forma de  
patriotismo han procurado siempre lanzar el espí-  
ritu del pueblo italiano fuera de las vías naturales,  
para convertirle en instrumento de desórdenes que  
el partido revolucionario trata de desarrollar en  
todas partes con el mismo fin y con idénticos me-  
dios.

Los acontecimientos que acaban de ocurrir en  
la península italiana entrañan una grave lección  
y son de naturaleza suficiente á preocupar los Ga-  
binetes europeos.

Si el Gobierno del Emperador ha debido mante-  
ner intactos los compromisos acordados con él, y  
si por su firmeza ha dado una nueva fuerza á los  
sentimientos de moderación que en Italia aspiran  
á basar sobre fundamentos no quiméricos la gran-  
deza de su país, la tarea que las circunstancias  
han impuesto á la Francia, no puede incumbirle  
exclusivamente. Sus esfuerzos, para que sean com-  
pletamente eficaces, deben llevar una gran partici-  
pación de otros Gobiernos no menos interesados en  
hacer que prevalezcan en Europa los principios  
de orden y estabilidad. Hoy no existen ya las con-  
sideraciones que en otra época dificultaron á los  
Gabinetes europeos el examen de semejantes cues-  
tiones. Reconocida la Italia por las potencias, en  
paz con ellas y no teniendo que temer sino sus  
propias agitaciones, no puede ser una causa direc-  
ta de desorden y de conflicto; pero puede ser en  
tanto que su situación y la de Roma no llamen  
de un modo serio la atención de todos, una ocasión  
de disturbios y un motivo de preocupación. Esta  
situación no interesa solo á la tranquilidad gene-  
ral, sino también á los sentimientos religiosos y  
morales de los diversos pueblos católicos.

Gracias á los principios que han prevalecido en  
el mundo moderno, ningún Gobierno se eximirá  
voluntariamente del deber de dar á sus súbditos  
de cualquier creencia las satisfacciones legítimas  
que puede reclamar la paz de sus conciencias. No  
dudamos, pues, que bajo estos puntos de vista los  
Gobiernos europeos aceptarían con empeño la pro-  
posición que les hacemos de reunirse en conferencia  
para examinar estas graves cuestiones. Así, estu-  
diando con calma y atención los hechos, esta asam-  
blea, inaccesible por su naturaleza á consideracio-  
nes secundarias, hallará las bases de un trabajo al  
que no podemos nosotros en estos momentos tratar  
de fijar los límites ni prejuzgar los resultados.

Dignos someter este asunto á la consideración  
del Gobierno cerca del cual os halláis acreditado.  
Por nuestra parte, abrigamos la confianza de que  
no titubeará en dar una respuesta favorable, y re-  
conocerá cuánta oportunidad dan las circunstan-  
cias á la reunión inmediata de los plenipotencia-  
rios.—Recibid, etc.

El *Monitor* de París publica la siguiente carta de  
Roma que da noticias curiosas acerca del plan comu-  
nizado por Garibaldi y de la acción de Mentana:

«Roma, 6 de Noviembre.—Puedo trasmitiros por-  
menores sobre el hecho de armas que tuvo lugar  
en Mentana, á kilómetro y medio de Monte-Roto-  
ondo, y que terminó con la derrota de las bandas  
garibaldinas, arrojadas de todas las posiciones en  
que se habían atrinchado. Primero reinó cierta  
confusión en las noticias llegadas del teatro del  
combate, y solo á costa de algunos esfuerzos he po-  
dido reunir los elementos de una relación exten-  
da de las exajeraciones del primer momento. Habían  
separado muchos errores sobre el número de  
combatientes que Garibaldi podía poner en línea,  
y sobre el modo en que habían de interpretarse sus  
movimientos. Es ya positivo que las fuerzas de  
que disponía no pueden evaluarse en menos de diez  
mil hombres. Estaban provistos de municiones en  
abundancia y de una artillería proporcionada á su  
número. Si desde que las tropas francesas des-  
embarcaron se hacía ya inverosímil el proyecto  
de atacar á Roma, no es dudoso que los garibaldi-  
nos tenían la intención de mantenerse en ciertas  
localidades de los Estados pontificios.

Hasta hoy motivos para creer que sus bandos in-  
tentaban pasar del lado de los Abruzzos y unirse  
con Nicotera para lanzarse con él en la provincia  
de Nápoles, que habrían tratado de sublevar. Con  
este objeto parecía estar combinado el movimiento  
intestado del lado de Tivoli, en el momento en que  
Garibaldi fué atacado; y para oponerle á esas ve-  
lidades de invasión y de sublevar fué para lo  
que el Gobierno italiano ordenó en los últimos  
tiempos una concentración de tropas entre Aveza-  
no y Nola, concentración que no podía compren-  
derse en Roma y que se explica ahora.

Esto sentado, vuelvo á los pormenores de la ac-  
ción. El 3 de Noviembre las tropas pontificias, en  
número de unos 4,000 hombres, se pusieron en  
marcha á las dos de la madrugada, saliendo por  
la puerta Pia, pasando el puente Nomentano, si-  
tuado en la confluencia del Tíber y del Tevere, y  
dirigiéndose hacia Monte-Rotondo, donde creían  
encontrar á Garibaldi con sus hijos Mehoti y Ri-  
ciotti, al frente de 12,000 combatientes.

Cuando llegaron á unos dos kilómetros de la al-  
dea de Mantana, distante kilómetro y medio de  
Monte-Rotondo, hicieron alto de dos horas para al-  
morzar y descansar. A las once se pusieron en

nuevo en marcha sobre Mantana. El general Kan-  
zler, pro-ministro de las armas, era el que manda-  
ba el ataque. En las cercanías de la aldea hallaron  
á los garibaldinos apostados en tres fuertes que de  
nombraban los Aproches y emboscados detrás de  
las obras de fortificación rápidamente construi-  
das, desde donde recibieron á los zuavos con un  
fuego nutrido que puso fuera de combate unos  
150 hombres.

Sin embargo, no desmayó por eso el arrojo de  
las tropas pontificias y el combate continuó todo  
el día hasta que los garibaldinos fueron desaloja-  
dos de los fuertes y rechazados sobre Mantana,  
con pérdida de algunos cañones.

Las operaciones de las tropas pontificias fueron  
apoyadas por cuatro batallones franceses á las ór-  
denes del general Polhes. Este destacamento que  
debía sostener el movimiento de la columna ponti-  
ficia, le dejó el honor del ataque; pero en un mo-  
mento dado tuvo que tomar una parte activa y  
energica en el combate. El 4 por la mañana los ga-  
ribaldinos, que habían sufrido mas de lo que se  
creía, enarbolaban la bandera blanca y pedían ren-  
dirse. Las pérdidas han sido grandes por una y  
otra parte, aunque por la de los sitiadores fueron  
incomparablemente menores. Se evalúan en efecto  
en 500 ó 600 muertos garibaldinos y en 50 los de  
las tropas aliadas; el número de heridos es consi-  
derable. Se recogieron unos 1,500 prisioneros. Las  
tropas, después de haber tomado posesión de Man-  
tana, se dirigieron sobre Monte-Rotondo, que en-  
contraron evacuado. Garibaldi se había dirigido du-  
rante la noche hacia Correse con los principales  
jefes, y sin que pareciera mostrar gran cuidado de  
las condiciones en que podía verificarse la retirada  
de sus bandos desmoralizados. Sabido es que á su  
entrada en el territorio italiano fué detenido por  
las autoridades reales.

### Dice el Monitor.

«Un despacho de Roma anuncia que el general  
Potier ha entrado en Viterbo con una columna  
mistá, y ha sido acogido con demostraciones de  
simpatía.

Por su parte, las tropas pontificias han vuelto á  
ocupar á Frosinone, donde han sido recibidas del  
mismo modo. Los garibaldinos se habían hecho  
muy impopulares, por las contribuciones que ha-  
bían impuesto y por sus excesos de todo género.  
Varios destacamentos han principiado á posesionar-  
se del Valle del Anio, al otro lado de Tivoli, y se  
creía que no encontrarían resistencia.»

El señor Obispo de Orleans, ha visto recompensa-  
do su celo en favor del Papa y de su causa con un  
breve del Pontífice, en el que le da gracias por el  
valor con que, sin temer á los poderes de la tier-  
ra, ha levantado la voz en defensa del derecho y  
de la justicia, y le manda su bendición.

Monsieur Dupinoup ha dirigido una nueva pas-  
toral á sus diócesanos, ordenando acciones de gra-  
cias por el triunfo de las armas pontificias y so-  
lemnes exequias por los que murieron en los com-  
bates defendiendo aquella causa.

He aquí como termina la pastoral del señor Obis-  
po de Orleans:

Ciertamente que yo no sé leer en los misterios  
de la diplomacia; pero á ella también le diré: po-  
cas veces se le ha presentado mejor ocasión de le-  
vantar la justicia y de asegurar el derecho, y á  
nuestro país de mantener su grande influencia y  
todo el prestigio de una grande misión noblemente  
llevada á cabo. Pero ciertamente que no nos debe-  
mos dejar arrebatar semejante gloria, y una ocu-  
sion tan favorable.

Francia tiene derecho para no creer vanas pala-  
bras, y exigir á la astucia italiana seguridades más  
formales y definitivas. Se nos ha hecho ver bastan-  
te cerca los extremos á que la mentira y la desle-  
altad podían conducirnos: su sólo pensamiento ha  
conmovido el honor francés y excitado la indigna-  
ción de la conciencia pública.

Cuando pienso que Francia, es decir, Carlo-Ma-  
gno, Enrique IV, Luis XIV, Napoleón, se han encon-  
trado frente á frente con los Garibaldinos y los Ra-  
tazzi, y que en un momento se ha temido llegar  
demasiado tarde!

Hoy hallo todavía mi corazón conmovido y ex-  
clamor: «No debe dejarse coger en emboscadas  
ridículas y espantosas. No se debe volver á la vil  
mentira de los *medios morales*; se las conoce ba-  
stante hoy. No se puede dejar suspender sobre la  
cabeza del Padre Santo el peligro que se acaba de  
conjurar con el valor de los voluntarios católicos.  
No se debe uno exponer á ver un día á la dema-  
go-

daran con sus personas y haciendas, por-  
que en extremo eran amados de toda la ciu-  
dad, y tenidos en lugar de padres y ampara-  
dores de todos.

Este pregon le oyó una hermana del Rey  
Chico, llamada Moraina, la cual era mujer de  
Albin Hamete, Abencerraje; y llena de enojo  
por haberle muerto á su mar do sin culpa, y  
de temor por haberle quedado dos niños, uno  
de cinco años y otro de tres, vestidos ámbos  
de luto y ella también, fueron al Alhambra, y  
en su compañía cuatro caballeros Venegas,  
y entraron en la sala del Rey para hablarle.  
Los guardas, conociendo á Moraina, la deja-  
ron entrar en el aposento del Rey su herma-  
no, al cual halló sólo; y haciéndole mesura, le  
dijo:

—¿Qué es esto, Rey? Rey te digo, y no her-  
mano, aunque es nombre de más piedad; mas  
porque no entiendas que soy de los conjurados  
contra tí, como tú mismo dices, te llamo Rey.  
Pues dime, ¿qué cometa llena de fuego es esta,  
que así abraza y eclipsa el claro linaje de los  
Abencerrajes? ¿En qué te han ofendido, que  
así totalmente los quieres destruir? ¿No te ha  
mitigado haber degollado la mitad del linaje,  
sino que ahora mandes desterrar á los que han  
quedado? Y ya que así es, ¿qué razón hay pa-  
ra que los hijos inocentes de los padres se  
hayan de dar á criar fuera de la ciudad, y á las

hijas casarlas fuera del reino? ¿Pregon duro!  
sentencia cruel! ¡mandato acerbo! Dime, ¿de  
qué sirven esas tiranías, Rey inclemente?

Y yo triste, desconsolada y viuda, hermana  
tuya por mi mal, ¿qué haré con estos dos ni-  
ños, retrato de aquel caballero Albin Hamete,  
mandado por tí degollar sin culpa? ¿No bastó  
la muerte inocente de su padre, sino dester-  
rar los huérfanos hijos? ¿A quién los encomen-  
daré fuera del reino que los críe? Si á ellos  
destierras, yo he de ir también por su madre.  
¡A tu sangre maltratada! Por Alá santo te ruego,  
que te reportes; mira que estás mal aconseja-  
do; no pase adelante tu crueldad injusta, que  
es en los Reyes grande imperfección ser crue-  
les, y mas donde no hay culpa, sino interés y  
envidia.

Con esto cesó la bella Moraina, no dejando  
de llorar, y dando dolorosos suspiros de lo mas  
íntimo de su alma. Todo lo cual no fué bastan-  
te á ablandar el diamantino corazón del Rey,  
antes encendido en infernal cólera, los ojos en-  
carnizados contra su hermana, la dijo:

—Di, Moraina infame, sin conocimiento de la  
real sangre, ¿tan poco valor en tí se encierra?  
¿Eso me dices? Di, ¿no consideras la mancha  
que puso en mi honra tu desleal marido? Si tú  
tuvieras una gota de mi real sangre, sintieras  
mi agravio, y esa gota, dando el pecho á tus  
hijos, les fuera veneno mortífero; y si este efec-

ces, Abencerrajes, Gazules, Almoradí, Lange-  
tes, Atarjes, Azarques, Alaríes y todo el comun  
ciudadano, respecto de estar bien con los ca-  
balleros Abencerrajes y sus valedores. Al Rey  
Chico seguían Zegries, Gomeles, Mazas, Alabe-  
ces, Bencerrajes, Almoradí, Almohades, y otros  
muchos linajes y caballeros de Granada, aun-  
que después de la prisión de la Reina se habían  
pasado al Rey viejo los Almoradí, Almohades  
y Venegas.

Estaba Granada divisa y llena de bandos y  
escándalos cada día, y mas se acrecentaron  
cuando los caballeros Venegas dieron la noticia  
de la crueldad que el Rey Chico había usado  
con su hermana y con sus sobrinos; la cual  
fué de todo punto causa de que los Almoradí,  
Almohades y Marínes, y otros muchos caballe-  
ros de gran valor le desampararon; de tal ma-  
nera, que casi toda Granada estaba apercibida  
en su daño. Solo tenía de su parte á los Zegries,  
Gomeles y Mazas; y como estos tres linajes  
eran tan poderosos, le sustentaron en su es-  
tado hasta que se perdió, como adelante se  
dirá.

Volviendo á la muerte de los hijos de Mo-  
raina y de la suya, hubo en Granada grande  
sentimiento del doloroso caso. Todos decían  
que era el Rey muy cruel, tirano, enemigo de  
su sangre, é indigno del reino y de la vida.  
Quien mas sintió esta muerte fué el capitán

la dolorosa despedida de la Reina y de Linda-  
raja, que no dejaban de ayudar con lágrimas;  
y no pudiendo sufrir aquel dolor, todos los  
Almoradí y Almohades y otros de su par-  
cialidad se salieron llorando de la sala, di-  
ciendo:

—Abdali, Rey, abre los ojos, y mira lo que  
haces, y ténnos por tus enemigos de aquí ade-  
lante.

Lindaraja, despidiéndose del Rey, se salió de  
palacio, y acompañada de su madre y de al-  
gunos caballeros, se bajó á la ciudad, y al otro  
día se partió para Santúcar, y Gazul en su com-  
pañía, que era el que la servía, como ya se  
ha dicho, y adelante se tratará dellos mas lar-  
gamente.

Ahora vayan su camino, y volvamos á tra-  
tar del Rey y de la acusación de la triste Reina  
Sultana, la cual lloraba muy dolorosamente su  
deshonra, y con ella sus doncellas. El Rey man-  
do al traidor Zegri que pusiese la acusación, y  
él se levantó y dijo:

—Por la honra de mi Rey, y volviendo  
por ella, como debo, digo que la Reina Sul-  
tana es adúltera, lo cual sustentaremos los cua-  
tro á otros cuatro que señale la Reina en su de-  
fensa.

A esto respondió la Reina:  
—Mientes como traidor infame, falso, tú y  
todos vosotros; yo confío en el poderoso Alá  
ZEGRIES Y ABENCERRAJES.



gitaliana adelantarnos en Roma, y buscar alianzas con nuestros enemigos para intimidarnos.

Un Congreso, según se dice, debe ocuparse de esta cuestión. A mi parecer, la cuestión, ó está resuelta ó no existe. La soberanía del Jefe de la Iglesia debe ser respetada. Este deber, hoy como siempre, y como se ha declarado tan alto, está inscrito en nuestra bandera. Es preciso que el Papa sea dueño de su casa, y que tenga fronteras que le defiendan. Y si se celebra un Congreso, sea al menos un Congreso de Reyes. Me duele el figurarme el destino de Pío IX y de la Iglesia, según el dictamen del Príncipe de Gortschakoff y de M. Bismarck. Pero si los Reyes, que ahora sólo se mueven movidos por los placeres, quisieren dedicar algunas horas á la causa de la justicia y del honor, yo no temería nada, si me fuesen permitidos escribir en la pared de la sala de la augusta Asamblea:

«Haced á otro lo que quisierais que se hiciera con vosotros mismos.»

Y si era necesario, si bajo pretexto de reformas en tales momentos se hallase un tentado de acudir á la severidad de juicio y exigencias de que tantas veces se ha demostrado su injusticia, yo añadiría: «Que aquel de vosotros que se halle sin pecado tire la primera piedra.»

El Times calcula en 12.000 hombres, de los cuales 4.000 son europeos, y los demás pertenecen al ejército indio, las fuerzas del cuerpo del ejército expedicionario que ha de llevar á cabo la expedición de Abisinia. Parte de los soldados procedentes de Bombay han llegado á Adén, y se presume, añade el periódico inglés, que la expedición se emprenderá en lo que falta de año.

En Francia y en Italia empieza á dar mucho que pensar la forma del pago del próximo cupón del papel italiano, y circulan sobre esto rumores muy alarmantes. Evidentemente debe darse metallicó á los tenedores de títulos; pero se teme que el Gabinete de Florencia solo ofrecerá papel. Pues bien; el papel italiano no es dinero, y le falta mucho. Aun en su mismo país pierde de doce á quince por ciento en el cambio. El día en que se le emplee en el extranjero para pagar intereses de la deuda, el descuento tomará proporciones considerables.

Con fecha 10 del actual escriben de París lo siguiente:

«Ya sabe Vd. ahora los resultados oficiales de la acción de Mentana; pero me incumbe hoy resumir la impresión producida por el despacho del general Da Failly, publicado en el Monitor. Este despacho que consigna el hecho de haber tomado parte en la acción cinco batallones franceses, manifiesta que los soldados pontificios habían solicitado el honor de sostener el ataque principal y que los sostuvieron con la mayor bravura. Además, el número respectivo de las pérdidas indica cual fué la parte que unos y otros tomaron en la acción: los franceses no han tenido sino dos muertos y treinta y ocho heridos, mientras que las tropas pontificias han tenido cinco muertos y ciento veintinueve y tres heridos.

La infantería francesa ha hecho el primer ensayo del nuevo fusil, sistema Chassepot, y los resultados obtenidos son en realidad formidables. Los garibaldinos han dejado sesientos muertos en el campo de batalla, y se asegura que el número de los heridos pasa de mil quinientos. «Nuestros fusiles Chassepot han hecho maravillas», escribe el general Da Failly. Parece que este atterro á los garibaldinos; y se añade que este ensayo concluyente ha dado gran ánimo á nuestros soldados que se manifiestan ahora impacientes por ensayar su fusil perfeccionado contra un enemigo más importante.

En cuanto á la evacuación del territorio pontificio por nuestras tropas, decididamente no parece que haya de ser tan pronto como se suponía. Tropas francesas han vuelto á ocupar á Viterbo, Velletri, Frosinone, y aun los pequeños pueblos fronterizos, como Acquafredda, Bagnorea, Orte y otros. Así, pues, el cuerpo expedicionario se encuentra diseminado en toda la extensión de los Estados de la Iglesia; y se asegura que para concentrarse en Civita-Vecchia, esperará á que hayan desaparecido los últimos fugitivos garibaldinos, y que se haya restablecido la calma en el país.

Si hubiésemos de dar crédito á rumores absurdos que circulan por París desde algunos días, y que han circulado también en Londres, el Gabinete de las Tullerías, sin hacer empeño, un mes atrás, indicación ni proposición alguna al Gobierno de Florencia, sin embargo dejó advertir que sería posible un arreglo con respecto á Roma mediante una nueva cesión de territorio á Francia; y como Roma es un gran bocanudo, se dió á entender discretamente que para obtener una adhesión tácita, sería preciso dejarnos tomar Génova y la isla de Cerdeña.

Este rumor, lo digo sinceramente, no tiene viso alguno de verosímil. Cualquiera que hubiese sido el precio de Roma, el Gobierno francés se hubiera deshonrado ante el mundo si hubiera vendido la Santa Sede; y la dignidad pública no hubiera ratificado jamás semejante contrato. Bajo otro punto de vista, la Europa, y especialmente Inglaterra, no admitirían en manera alguna semejante engrandecimiento de nuestro poder en el Mediterráneo. En tiempo del primer imperio la simple anexión de Génova provocó una coalición. No vacilo en decir que el rumor á que acabo de referirme es una calumnia. Reconozco sin dificultad que la política imperial no merece completa confianza; y ya pue-

de V. ver que habitualmente la juzgo sin hacerme ilusiones; pero en el punto especial á que me refiero, no ha propuesto ni podía aceptar contrato alguno cuyo precio hubiese sido Roma.

No creo que haya necesidad de desmentir otro rumor absurdo que acaso ha llegado hasta ahí. Según este rumor, Napoleón III irá en breve á Roma con Víctor Manuel; y allí, en esta entrevista extraordinaria, reconciliará al Rey de Italia con Pío IX, y en esta amistosa é inesperada conciliación, buscará una solución igualmente aceptada por una y otra parte, que se pedirá en seguida á la Europa que la garantice contra las pasiones revolucionarias.

Este segundo rumor no merece más crédito que el anterior, y basta exponerlo para juzgarlo.

Prescindiendo de las complicaciones extranjeras, las preocupaciones financieras van siendo entre nosotros cada vez más vivas; y todos los órganos de la especulación y de la Bolsa dan la misma nota, la nota del *Miserevere*. No hay dinero en parte alguna, ni en las cajas del Estado, ni en la del ayuntamiento de París, ni en las de las sociedades de Crédito. El empréstito de trescientos millones de francos, emitido por la municipalidad de París, dos años atrás, y cuyos últimos desembolsos no se verificarán hasta el año 1869, está ya gastado completamente de antemano. Cerca de otros trescientos millones de francos tomados del Crédito Hipotecario á título de préstamo, quedan también absorbidos por las obras sin fin y sin mesura promovidas por Mr. Haussmann.

Pero esto es una bagatela. La deuda flotante alcanzaba, dos meses atrás, á la enorme cifra de mil doscientos millones de francos. A esta cantidad hay que añadir el déficit del presupuesto, comprometido por la disminución notable de las rentas. (Disminución de rentas públicas en un año en que se ha celebrado la Exposición!) Hay que añadir también los gastos extraordinarios de armamento, los gastos de la expedición de Roma, etc., etc. Es, pues, inminente un empréstito.

¿Dará buen resultado? Se cree que sí. Sin embargo, todos los Estados hacen empréstitos. La Prusia levanta un empréstito para el desarrollo de sus caminos de hierro; (ya se sabe lo que va envuelto bajo este título inofensivo). La Hungría levanta igualmente un empréstito para atender á sus caminos de hierro; ¡chauza análoga España emite billetes hipotecarios. Bélgica va á levantar también un empréstito.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE NOVIEMBRE DE 1867.

### ITALIA SE DESHACE Y QUEDARÁ DESHECHA.

De uno en otro, casi todos los periódicos han copiado esta frase que una correspondencia respetable atribuye á Pío IX. Nadie ignora el golpe de vista certero que posee el Papa actual para juzgar á los hombres y á los sucesos, ni la facilidad con que suele expresar precisa y gráficamente sus conceptos. A un talento distinguido, á la experiencia adquirida en tantos años de rudísimas pruebas y al conocimiento de los hombres políticos, junta el Papa otra ventaja apreciable: la de haber llegado á tener cabeza, el reino está dividido, y á todo reino dividido le espera naturalmente inmediata disolución.

Mas la frase *L'Italia si sfaccia. et si sfacciará*, hálala ó no pronunciado Pío IX, nos parece una fórmula brillante y pintoresca para resumir en tres palabras todo lo que está sucediendo en Italia y su próximo porvenir. La Italia se deshace, porque los elementos combinados se repelen ya, los miembros de ese cuerpo artificial con tanto trabajo y tantos crímenes formado, se dislocan y separan unos de otros, antes de haber llegado á tener cabeza, el reino está dividido, y á todo reino dividido le espera naturalmente inmediata disolución.

Dos elementos, uno extraño, otro nacional, contribuyeron á formar lo que se ha llamado reino de Italia. Considerados bajo un aspecto moral, esos elementos generadores podrían también dividirse en dos grupos, los que se han servido de la impiedad para satisfacer su ambición, y los que se valieron de la ambición para conseguir las aspiraciones de la impiedad. Bajo uno y otro aspecto considerados, esos elementos se han puesto en pugna, y llamándose unos y otros á engaño están próximos á destruirse mutuamente, debiendo ser consecuencia ne-

cesaria de la ruina de ellos la destrucción de la obra á que todos habían contribuido.

Sin el auxilio de Francia, Mazzini, Garibaldi y Víctor Manuel no hubieran podido hacer sino tentativas descabelladas é infructuosas como tantas otras que no dieron más resultado que perturbar los ánimos, paralizar el comercio, sacrificar muchas personas y demás desgracias que suelen ser consecuencia de toda revolución; sin el auxilio poderoso de Francia, Francisco II gobernaria aun en Nápoles, y los demás Soberanos italianos sus Estados respectivos; sin el auxilio de Francia, no habría habido los famosos plebiscitos, no se habrían suprimido las órdenes religiosas, no se habría hecho Italia. Esto es evidente. Pero Napoleón fué á Italia, y vibrando su espada á los rayos de aquel purismo sol, dijo: «¡Libre de los Alpes al Adriático!» y al eco de la palabra *libertad*, los revoltosos salieron de sus antros tenebrosos, los traidores soltaron el antifaz con que ocultaban su vileza, y todos, reunidos en torno de la bandera que acababa de enarbolar, se prepararon al combate.

Los austriacos fueron engañados más que vencidos; los Tronos fueron derrumbados, y los Soberanos sorprendidos de verse rodeados de almas viles que tenían por leales, abandonaron una tierra entregada al pillaje, dirigida por la traición. Pocos meses bastaron para hacer en la Península esa transformación que tan cara ha costado á todos sus habitantes.

Mas antes que la obra se completara, antes que Italia fuese «libre de los Alpes hasta el Adriático» (en el sentido en que se toma ahora la palabra *libertad*) el mismo que había soltado los vientos quiso recogerlos, y cuando no quedaba en toda la Península más que un punto negro, un reducido círculo de tierra esclava, aquella voz potente dijo «basta», y la revolución se paró. Los pobres romanos han debido continuar arrastrando sus cadenas, contemplando con ojos envidiosos á sus hermanos de Parma, de Toscana, de Nápoles, de Sicilia, gozando de todas las ventajas de su nueva posición, alumbándose al magnífico sol de la libertad. ¡Infelices! Ni aumento de contribuciones, ni encarcelamientos irregulares, ni destierros caprichosos, ni estafas de empleados, ni Obispos y Sacerdotes maniatados, ni vírgenes del Señor mendigando por las calles, ni siquiera un convento arruinado han podido ver los romanos, mientras estos y otros semejantes espectáculos los disfrutaban sus vecinos libres, gratis y á todos los momentos.

¿Qué habían hecho los romanos, ó qué crimen cometido para que se les tratara con tan dura crueldad? ¿Por qué para ellos había sido vana la palabra imperial? ¿No eran ellos italianos, y Roma situada entre los Alpes y el mar?

Así decían los revolucionarios italianos, y desde aquel momento se apagó su entusiasmo por el protector, cuyos retratos se arrancaron de debajo de los doseles y hasta de los escaparates de las tiendas; se atribuyeron miras de propio interés á todo lo que había hecho; se le negó el agradecimiento, y si entonces la revolución hubiese tenido bastante fuerza para atacar, con esperanza de éxito, á los franceses, acaso les habría combatido con más rabia que á los mismos clericales. Pero la revolución era tan débil, que necesitaba del auxilio del donador para conservar la donación, y fué tan vil, que manifestó someterse á sus designios. Sin embargo, la guerra desde entonces más ha sido entre Francia é Italia, que entre Italia y Roma: la corte de Florencia, empeñada en ir inmediatamente á Roma, y la corte de las Tullerías no queriendo que fuese, al menos por ahora, han sostenido una lucha de años, en la cual no sabemos qué admirar más, en el supuesto de que todos hablasen verdad, si la osadía de Florencia, ó la paciencia de París.

Tanta ha sido, que al fin los revolucionarios creyeron que nose acabaría nunca, ó atribuyeron á miedo y debilidad una condescendencia que ciertamente pasaba los límites de la natural digni-

dad; y en este supuesto emprendieron dar cima por sí mismos á la obra de su ambición. Cuando el gato con tantos mordiscos no se mueve, dirían los ratones italianos, por fuerza es que no tiene uñas ó quiere dejarnos jugar.

La última campaña ha sido terrible para la revolución por las ilusiones que le ha quitado, poniendo de manifiesto su debilidad en el interior y en el exterior. En el interior, porque se ha visto que Italia no es revolucionaria; los romanos han rechazado á los invasores con las armas en la mano; los conquistadores de reinos á traición, han huido vergonzosamente delante de unos cuantos soldados que les han hecho frente. En el exterior, porque de ninguna parte ha recibido ayuda. Francia ha probado que no quiere la invasión de Roma, que no quiere dar cabeza al cuerpo que formó.

Los periódicos discuten ya sobre la vuelta de los franceses de Roma; algunos temen ó esperan, según sus opiniones respectivas, que habiendo cumplido su compromiso de no entregar la capital del orbe cristiano á un aventurero, Francia creará haber puesto á salvo su honor, y dejará que los italianos, poniendo en juego los medios morales, preparen mejor otro golpe de mano. Nosotros no somos de este parecer.

Confesamos que es difícil adivinar hoy lo que sucederá mañana, y temerario aventurar juicios futuros sobre los datos que ofrece el presente, en estos tiempos en que tanto abunda la vileza y el engaño; pero por lo mismo que los intereses lo son todo, acaso pueda en ellos encontrarse un criterio para juzgar con algún acierto, un hilo que guie en este laberinto de tortuosidades y contradicciones.

La idea más constante de Napoleón, ha sido, al parecer, destruir hasta el recuerdo de los tratados de Viena, que eran una pesadilla para el Imperio, un oprobio para la dinastía, y una protesta de Europa contra los principios de la revolución, á favor de los cuales se había encumbrado. Arrojar al Austria de Italia, era el primer paso descubierto en ese camino; reduciéndola á las posesiones de la otra parte de los montes, debilitaba á una de las tres Potencias del Norte, de quienes podía temer algún día otra poderosa coalición, y al mismo tiempo, ensanchando el Piemonte, formaba una Potencia, no bastante poderosa para imponerse jamás á Francia, y si lo suficiente para guardarle las costas del Adriático y prestarle el auxilio á que la gratitud le obligaría. Se comprende que este doble interés haya llevado á Napoleón á hacer la Italia; ¿pero tiene ya algún interés en conservarla?

Los sucesos se han precipitado con tan asombrosa rapidez y por manera tan inesperada durante los últimos años, que la situación de Europa aparece enteramente distinta de lo que era dado presumir. Por una parte las Potencias del Norte para poco necesitan al Austria en caso de formar de nuevo una santa alianza. Rusia y Prusia se han hecho bastante poderosas para llevar á cabo muchos proyectos sin el auxilio de los Hapsburgos. A buen seguro que si Napoleón pudiese devolver con un soplo á Austria la fuerza que le ha quitado, no tardaría en hacerla otra vez robusta, ya que al fin es tal vez la nación en cuya alianza puede tener alguna confianza.

Por otra parte, Italia ha sido para con Francia, ingrata, veleidosa, un obstáculo. Víctor Manuel, en vez de declararse, como era regular, si no súbdito moral al menos aliado leal de Francia, se ha entregado en brazos de la revolución, que es su enemiga, y para llevar adelante la revolución ha quebrantado los tratados, ha puesto en peligro los planes y hasta la existencia del imperio, obligándole á representar un papel muy desairado en la última ridícula comedia.

Es regular que el Gobierno italiano trate ahora entre amenazas y promesas de inducir á Francia á dejar las cosas como estaban para empezar de nuevo; pero Napoleón sabe que en adelante no puede contar con el Piemonte y que

de dejar las cosas como estaban, fácilmente podría encontrarse con un enemigo á la otra parte de los Alpes, en donde quería tener un aliado. Las cosas se han puesto de manera que Napoleón se halla en el caso de entregar á Roma á Garibaldi ó deshacer de algún modo el poder que ha creado. Hacer lo primero sería probablemente suicidarse; más bien creemos que el Emperador estará á estas horas aguardando para deshacer lo hecho una ocasión ó pretexto que no ha de tardar en presentarse. La Italia se deshace.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

«Las invitaciones para la conferencia sobre la cuestión romana han sido enviadas á las Potencias extranjeras sin programa alguno.» Francia según esto, se halla en camino de conseguir muy pronto sus deseos.

La celebración de una conferencia ó congreso europeo, ha sido desde hace algún tiempo el sueño dorado del Gobierno de la nación vecina. Nuestros lectores saben que el Emperador Napoleón ha iniciado esa idea siempre que ha creído que las circunstancias eran oportunas; y saben más aun; saben que la exposición universal le sirvió de medio de reunión sucesiva en París de varios Soberanos de Europa, de los Soberanos con quienes principalmente quiere ponerse de acuerdo en materias de política internacional con arreglo á las prescripciones del moderno derecho público.

Mas lo que no ha podido lograrse con motivo de otras cuestiones es ya probable, casi seguro que se consiga con motivo de la de Roma. Algunas dificultades hay todavía que superar, algunos puntos escabrosos que resolver; pero «las conversaciones previas que han mediado entre los representantes de la mayor parte de los Gobiernos y el marqués de Moustier permiten, según la France, esperar que el llamamiento del Gabinete de París será generalmente bien acogido,» y el congreso se celebrará.

¿Qué potencia lo convocará? ¿Cuál será el punto de reunión? ¿Deberán asistir los soberanos personalmente, ó por medio de representantes diplomáticos? ¿Una vez reunido el congreso deberá tratar únicamente de la cuestión romana, ó de todas las cuestiones europeas? Hé aquí las dificultades que hay que vencer para que la conferencia pueda verificarse, y sin embargo insistimos en afirmar que el congreso se celebrará.

La cuestión de Roma es la cuestión de las cuestiones. Su solución afecta á todas las demás. No hay Potencia que deje de estar interesada en la cuestión de Roma. O es preciso confesar públicamente que el derecho es la fuerza y predicar la guerra universal para que el brazo más robusto y la nación más fuerte reduzcan á Europa á la situación en que se encontró antes de la caída del Imperio romano, ó es necesario garantizar y poner á cubierto de los embates de la fuerza, sea esta la que quiera, el derecho más legítimo de todas las soberanías, el derecho del Papa-Rey. Si el derecho del Soberano Pontificio á ser Soberano temporal de todos sus dominios se desconoce, ¿qué derecho hay respetable? si se conculca, ¿qué derecho puede permanecer tranquilo? Esto lo conocen todos los Soberanos, sean católicos ó no lo sean; y no es extraño que al indicar el de Francia que desea el concurso de todos para garantizar más eficazmente ese derecho, los Soberanos de Europa se hallen dispuestos á acceder á lo que siempre han rehusado; á celebrar un Congreso internacional.

A pesar de esto, ¿se ocupará la futura Asamblea en la cuestión romana solamente? La invitación se ha hecho sin programa alguno. A Francia no se le puede inferir la injuria de creer que carece de fuerzas bastantes para hacer á los italianísimos respetar la soberanía del Papa. Europa se halla cubierta de bayonetas; es un gran campamento militar; vive en pie de guerra, en un estado que no puede prolongarse sin caer en la postración, sin precipitarse en la miseria; y todo esto hace suponer que el Congreso

que ha de descubrir la verdad, y os ha de costar muy caro.

El Rey dijo:

—Sultana, dentro de treinta días habeis de dar caballerías que os defendan; donde no, se procederá contra vos conforme á la ley.

Sarracino, no pudiendo sufrir más aquella lástima, dijo:

—Yo me ofrezco á la defensa de la Reina, aunque no haya más caballerías que quieran volver por su honor.

Reduán dijo:

—Yo seré el segundo, y serviré de tercero y cuarto.

Muza dijo:

—Pues yo ayudaré también, y no faltará otro caballero que ayude, porque se haga la batalla cuatro á cuatro; y mire la Reina si nos quiere admitir, que como caballeros juramos de hacer el deber.

La Reina respondió:

—Muchas mercedes, señores caballeros, por la que me habeis tan señalada; yo veré lo que me importa, pues tengo término suficiente, aunque sé que en hacer tales caballeros la batalla, mis enemigos serían vencidos, y mi honra satisfecha.

El Rey mandó que estuviese presa en la torre de Comares, y en su compañía Galiana y Celina para que la sirviesen. Luego Muza y otros

Y luego mandó que enterrasen aquellos cuerpos en la sepultura de los Reyes, lo cual se hizo admirándose de aquel acacimiento.

Los caballeros Venegas, sabiendo el caso atroz que el Rey había cometido, salieron del Alhambra y se fueron á la ciudad, y contaron el caso á otros caballeros; y así se supo por toda Granada aquella gran crueldad del Rey. Muchos determinaron de matarle, y mas sabiendo la injusta prision de la Reina; mas vivía el Rey con tal cuidado y guarda, que no tuvieron lugar de ejecutar su deseo; porque la puerta del Alhambra la guardaban mil caballeros, y de noche se cerraba bien, y por los muros y baluartes había puestas muchas postas y centinelas, guardando todas las entradas. La gente del Rey Mulahazen guardaba lo que le tocaba, que era la plaza de los Aljibes, y la torre de la Campana, y las torres cercanas á ella, y sus baluartes y barbacanas. Finalmente, lo mejor del Alhambra tenía Mulahazen: el Rey Chico tenía la casa real antigua, y cuarto de los Leones y torres de Comares, y miradores del bosque á la parte del Darro y Albaicín. Aunque las guardas y gente de ambas partes estaban separadas y apartadas, y cada cual seguía la parte de su Rey, jamás entre ellos había discordias por mandato de los Reyes y ruegos de Muza. Y aunque había dos Reyes, la gente mas principal seguía al Rey viejo, como eran Alabe-

to hiciera, diría que eras mi hermana; pero no creo que lo eres, pues no sientes lo que yo. Mejor hubieras hecho en haber quemado esas dos ramas infames, salidas de aquel alveo tronco, causador de mi afrenta; y pues tan poco miramiento has tenido, y no has hecho oficio de hermana, yo haré lo que tú no hiciste.

Y diciendo esto asió al niño mayor, y alzándole en peso, le puso debajo del brazo izquierdo, y echando mano á la daga se le metió por la garganta, que no pudo defenderle la desdichada madre; y dejando muerto al inocente niño, á pesar de su triste madre, tomó al otro, y le degolló, dejando segadas las manos á la sin ventura Moraina por quitarle á su tierno niño. Y habiéndolos muerto, dijo el sanguinolento Rey:

—Acábase de raíz esta traidora casta de Albin Hamete.

Vista la crueldad del tirano Rey, la lastimada madre, bramando como leona, acometió á su hermano por quitarle la daga para matarle; pero el Rey se defendió, y visto que no podía defenderse della, porque le pedía sus hijos, con diabólica furia la dió dos puñaladas en el delicado pecho, de las cuales cayó muerta con sus hijos, y dijo el Rey:

—Allá irás con tu marido, pues tanto le amas, que tan traidora eres como él.

caballeros llevaron á la desdichada é infelice Reina presa, y la pusieron en un aposento, y á la puerta doce caballeros de guarda, con orden que si no es á Muza, otro no pudiese entrar á hablar con ella.

Esto hecho, se despidieron del Rey todos los caballeros, por lo que había pasado. Las damas de la Reina se fueron todas: las doncellas en casa de sus padres, y las casadas á sus casas con sus maridos.

Reduán se llevó á su querida Haja, Abenamar á Fátima, que estaba muy triste por lo que sus parientes habían hecho. Todas las demás damas se fueron, quedando desierto el cuarto de la Reina.

Quedaron con el Rey Zegries, Gomeles y Mazas, por acompañarle, y á muchos pesaba de lo que habían empezado á hacer, porque imaginaban que no podían tener buen fin todas aquellas traiciones. Luego se preguntó, que dentro de tres días saliesen los Abencerrajes desterrados, so pena de las vidas. Los Abencerrajes pidieron dos meses de término, porque querían salir del reino; y fuéles concedido á instancias de Muza, porque entre él y ellos se trató lo que adelante se dirá. Este pregon se divulgó por toda la ciudad, y sintieron tanto los moradores della el agravio que á los Abencerrajes se hacía; que si quisieran ellos levantar bandera contra el Rey Chico, los ayu-







**Los guardias civiles números 491 y 517** condujeron a la casa de socorro, ayer al medio día, a F... R... y a J... H..., jornaleros de la fundición de Monteleón, con una pierna rota el primero y una costilla contusa el segundo.

La desgracia, según oímos referir, ocurrió del modo siguiente:

Parece ser que entre el hierro viejo que hay almacenado en la fundición, había un bote de metralla ó granada cónica cargada, y que F... R... con una martillo y un clavo intentó romperla.

A poco de haber empezado este trabajo, se produjo una terrible explosión, que puso en alarma á todos los trabajadores, los cuales acudieron al sitio del siniestro, encontrándose al infeliz F... R... ensangrentado y sin conocimiento, y á J... H... en bastante mal estado.

Avistada la autoridad, empezó á entender en el asunto. Como dejamos dicho, los heridos fueron conducidos á la casa de socorro, y F... R... después de curado, al hospital de la Princesa, J... H... á su casa.

**Va generalizándose en Madrid la enfermedad conocida entre los andaluces con el nombre de el trancazo.** Generalmente se presenta con síntomas catarrales, dolores en varias partes del cuerpo, mas ó menos fuertes, é irritación de intestinos; pero aun cuando es algo perniciosa, y suele alarmar al paciente, los facultativos la consideran de poca importancia, y hasta ahora no cremos haya ocasionado defunciones.

**Un periódico pide que antes de que principien las aguas de invierno,** se componga la acera de la plazuela de Sto. Domingo, esquina á la calle de Silva, pues con motivo de la obra que allí se ha hecho, está en malísimo estado. El sitio de que hablamos es sumamente concurrido, así de día como de noche, y es de esperar, por lo tanto, no sea desatendida esta reclamación que hacemos á ruego de personas que habitan en aquellas inmediaciones.

**Continúa en todas las parroquias de Madrid la recaudación para socorro del Rosario Pontificio;** y á pesar de que así en el nuestro como en otros periódicos hay suscripción abierta con igual objeto, es grande el número de los que acuden á depositar donativos en las mesas peticionarias los días designados; siendo de notar, y esto indica el espíritu religioso que domina en el pueblo, que en las cantidades recaudadas figuran limosnas insignificantes, que por no permitirles otra cosa su absoluta carencia de recursos, entregan para el Padre común de los fieles multitud de personas de uno y otro sexo, pertenecientes á la clase más humilde de la sociedad.

**Desde el viernes 15 se practicará la vacunación de niños pobres** de los distritos de la Audiencia y del Centro en la casa de socorro del 5.º distrito, calle de Capellanes.

**En la primera semana de este mes** han circulado por los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alcañiz 23,546 viajeros, cuyos billetes importaron 977,257 rs. El total de productos en dicho período ascendió á 2,21,081 rs. El término medio al día es de 517,960, y la recaudación anual por kilómetro 81,247.

**Entre las personas que han sido condecoradas** por S. M., se cuenta el Sr. D. Rafael Eulate, agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

**La infanta doña María Luisa Fernanda,** ha dirigido desde San Lúcar á la duquesa de Tetuan una sentida carta de pésame por la desgracia que acaba de experimentar.

**Yahan empezado las obras para cubrir y reparar** un tanto el edificio del Conservatorio, que destruyó hace pocos meses un incendio.

**Se está revocando la fachada del edificio de la Biblioteca,** y haciendo algunas otras pequeñas obras de reparación.

**El 5 por la noche falleció en el Ferrol** el capitán de infantería de Marina D. Alejandro Uria, comandante de la guarnición de la Berenguela durante la campaña del Pacífico.

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTOS DE HOY.** San Serapio, mártir, y San Lorenzo, Arzobispo.

**SANTOS DE MAÑANA.** San Eugenio I. Arzobispo y mártir, Patron de Toledo y San Leopoldo.—Fiesta de precepto.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Fernando, donde se celebrará al glorioso San Serapio con Misa mayor y sermón, y por la tarde letanía, salve y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora

del Tránsito en San Cayetano, ó en el Carmen Calzado, ó la de la Asunción en San Justo.

Se reza de San Eugenio I. Arzobispo de Toledo, con rito doble de primera clase y color encarnado.

**SANTO DEL SABADO.** San Rufino y compañeros mártires.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde principia un tríduo de funciones á la gloriosa Santa Gertrudis la Magna: á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Patricio Páramo, y por la tarde á las cuatro y media se rezará el rosario, cantándose el Santo Dios y la reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia ó en la parroquia de San José.

Se reza de Santa Gertrudis, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Eugenio.

## VARIEDADES.

### EL VESTIDO NUEVO DEL GRAN DUQUE.

#### Cuento.

Érase una vez un Gran Duque que tenía la manía de gastarse un dineral en vestidos nuevos. Si pasaba revista á sus soldados, si asistía á un espectáculo ó iba al paseo, no tenía más gusto que hacer ostentación de sus nuevos vestidos. A todas las horas del día cambiaba de ropa, y así como de otros Reyes se suele decir *esté de Consejo*, del nuestro no había más que contestar: *esté en el guardarropa.*

La capital era una ciudad de muy risueño aspecto, gracias á los muchos extranjeros que la visitaban; y un día aconteció que llegaron dos bribones, diciéndose tejedores, y declarando que sabían fabricar la tela más hermosa del mundo. No solamente eran sobremanera bellos los colores y el tejido, sino que los vestidos hechos con dicha tela poseían una cualidad maravillosa, cual era hacer invisible á todo aquel que no supiese llenar bien su cargo, ó fuese completamente negado.

—Pues señor, estos vestidos no tienen precio; pensó el gran duque; gracias á ellos podré conocer los hombres que no me sirven para gobernar, y sabré distinguir los que sean de buen talento, de los que no tienen medio. Si, este vestido me viene á mi de perilla.

Y al punto adelantó una buena cantidad á los dos tunos, para que cuanto antes pusiesen manos á la obra.

En efecto, sacaron sus telares é hicieron como que se ponían á trabajar, aunque la verdad era que no había absolutamente nada en ellos. Sus bocas eran medidas y sin cesar pedían seda finísima y oro de los más subidos quilates, que tenían buen cuidado de trasladar al fondo de sus maletas, continuando en el trabajo hasta casi la madrugada en sus telares vacíos.

Es necesario que yo sepa en qué situación se halla el vestido, se dijo el Gran Duque.

Pero se puso á meditar un poco sobre que las personas necias y las ineptas para cumplir sus oficios, no alcanzan á ver la tela.

Esto no quería decir que dudase de sí propio; mas sin embargo, creyó á propósito enviar alguno ántes que él á examinar el trabajo.

Todos los habitantes admitían la cualidad maravillosa de la tela, y ardían en deseos de averiguar cuáles de sus vecinos eran negados é ineptos.

—Voy á enviar á los tejedores mi viejo ministro; pensó el Gran duque. A no dudarle es el que mejor puede formar juicio de la tela, pues se distingue por su talento y capacidad.

El honrado ministro entró en la sala en que los picarones trabajaban con sus telares vacíos.

—¡Dios mío! meditó abriendo sus grandes ojos. ¡No veo nada!

Pero no soltó una expresión.

Los dos amigos le suplicaron que se acercase, y le preguntaron qué tal le parecían el tejido y los colores. Al mismo tiempo le enseñaron los telares, y el viejo ministro fijó en ellos los ojos; pero nada distinguía, por la sencilla razón de que nada había.

—¡Dios santo! siguió pensando. ¡Si seré yo negado! Conviene que á ninguno se le ocurra esta duda de mí. ¿Seré yo verdaderamente incapaz? No me atrevo á confesar que la tela es invisible para mí.

—Y bien, ¿qué decía? le preguntó uno de ellos. —¡Esto es encantador! todo ello es completamente encantador! respondió el ministro calándose las antiparras. Ese tejido... y esos colores... si... yo diré á S. A. que estoy muy contento de vuestro trabajo.

—Muy grato nos es: exclamaron ámbos; y se pusieron á enseñarle los colores y los tejidos imaginarios, dándole sus nombres.

El ministro les prestó la mayor atención, á fin de poder luego repetir al Duque las mismas explicaciones.

Los picarones seguían pidiendo todos los días oro, plata y seda. ¡Se necesitaba muchísimo para hacer aquel tisú! Entendábase que todo lo iban guardando en sus cofres, y que los telares permanecían vacíos mientras trabajaban.

Poco tiempo después el gran Duque mandó á otro funcionario probo para que examinase el tejido y viese si faltaba mucho para su terminación. Sucedió lo propio que al ministro. Por más que miraba y remiraba, nada veía.

—No es cierto que es magnífico el tisú? preguntaron los dos tejedores, mostrándole y explicándole el soberbio tejido y los bellos colores que no existían.

—Y sin embargo yo no soy un bruto! pensaba nuestro hombre. ¿Será acaso que no sirvo para ejercer mi empleo? ¡Esto sería aun más gracioso! Pues á fé mia que no he de perder mi plaza.

Y empezó á hacer en seguida un pánegrico de la tela, y á manifestar toda su admiración por lo escogido de los colores y tejidos.

—¡Esto es de una belleza incomparable! exclamó.

Y en toda la ciudad no se hablaba de otra cosa mas que de la tela extraordinaria.

En fin el mismo soberano quiso verla puesta aun en el telar.

Acompañado de los cortesanos más notables, entre los que se contaban empleados honradísimos, fué á visitar á los astutos rateros que tegían sin cesar, pero sin seda ni oro, ni especie alguna de hilo. —¿Qué tal? ¿no es esto magnífico? dijeron los dos honrados funcionarios. El tejido y los colores son dignos de V. A.

Y señalaban con el dedo el vacío telar, imaginándose que los demás verían lo que no distinguían ellos.

—¿Qué es esto? pensó el Gran Duque. ¡No veo nada! ¡Esto es terrible! ¡Está visto que soy un negado! Vamos... ¡si seré incapaz para el gobierno! ¡Es lo mas triste que pudiera sucederme!

Y exclamó en seguida:

—¡Esto es magnífico! Estoy completamente satisfecho de vosotros.

Y empezó á mover la cabeza como muy contento, y á mirar los telares sin atreverse á decir la verdad.

Los que le seguían fueron mirando también uno tras otro, pero sin ver nada, en tanto que repetían:

—Pues señor, es magnífico!

—Y le aconsejaron que estrenase el nuevo vestido en una salida que tenía que hacer con toda la corte á abrir el Parlamento.

—¡Esto es sublime! ¡es encantador! ¡es admirable! salía de todas las bocas: la satisfacción era general.

Los dos impostores fueron premiados y recibieron además el título de *Gentiles hombres tejedores.*

La noche entera que precedió al día de la apertura del Parlamento, velaron y trabajaron á la luz de seis bugías.

El empeño con que se afanaban era visible. Por último, fingieron que quitaban el tejido del telar, cortaron en el aire con grandes tijeras y cosieron con una aguja sin hilo, después de lo cual dijeron que el vestido estaba terminado.

El Gran Duque, seguido de sus ayudas de cámara, fué á examinarlo, y los picarones, alzando un brazo en el aire como si tuviesen alguna cosa en la mano, decían:

—¡Ved aquí el calzon, la nagüeta, el manto. Todo es ligero como una tela de araña. No hay miedo que os pese en el cuerpo, y hé aquí en lo que particularmente consiste la virtud de la tela.

—¡Ciertamente! respondieron los ayudas de cámara.

Pero nada veían, porque no había nada.

—Si Vuestra Alteza se digna desnudarse, dijeron los tunos, le probaremos el vestido delante de ese espejo de cuerpo entero.

Y al punto fueron haciendo como que le presentaban una pieza tras otra, é inclinaron el cuerpo al suelo como para cojer alguna cosa; esta era... la cola.

El Monarca todo se le volvía dar vueltas y más vueltas delante del espejo, y... nada... no veía jota.

—¡Qué bien que le está! ¡Qué corte tan elegante! exclamaban admirados los cortesanos. ¡Qué tejido! ¡Qué colores! ¡Qué precioso traje!

El maestro de ceremonias entró, diciendo: —El pñío, bajo el cual debe ir V. A., está á la puerta.

—Bien. Ya estoy listo, respondió el Gran Duque. Me parece que no estoy mal así.

Y se puso otra vez ante el espejo para ver perfectamente el efecto de su esplendor.

Los cortesanos que debían llevar la cola, fingieron cojer algo del suelo: después levantaron las manos, no queriendo confesar que no veían nada.

En tanto que el Soberano caminaba con la mayor gallardía debajo del magnífico pñío, todo el mundo exclamaba por los balcones y las calles.

—¡Qué soberbio vestido! ¡Qué cola tan graciosa! ¡Qué corte tan perfecto!

Ninguno quería decir que nada veía. Esto hubiera sido declarar que era zopenco ó incapaz de poder llenar un cargo en el Estado.

Nunca los vestidos de S. A. habían excitado tanta admiración.

—Me parece que el Duque no lleva vestido.

Así dijo un niño que se hallaba entre el pueblo.

—¡Dios mío, qué es lo que dice este inocente! exclamó el padre del chicleto.

Y al punto corrió un rumor entre todos los espectadores, que repetían las palabras del niño.

Un muchacho ha dicho que el Gran Duque va desnudo!

¡Su Alteza no lleva puesto ningún vestido!

Y llegando esta voz á los oídos del Gran Duque, tembló, porque se iba convenciendo de que tenía razón.

Pero meditó un momento y tomó una resolución.

—Sea como sea, es indispensable que conserve mi dignidad. Continuemos.

En seguida siguió andando con aire todavía más galante, y los cortesanos continuaron llevando la cola con el mismo respeto que hasta allí (1).

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

7,914 arrobas de trigo.

2,526 idem de harina.

6,856 idem de cat bon.

418 vacas, que componen 46,365 lbs. de peso.

495 carneros, que hacen 11,874 libras de peso.

155 cerdos degollados ayer, que hacen 57,581 libras de peso.

PRECIO DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 2,700 á 2,950 escudos fanega.

(1) Traducido de la excelente revista católica *Le Foyer des familles.*

Trigo vendido ..... 2,062 fanegas.  
Precio medio ..... 7,090 escudos.  
Madrid, 15 de Noviembre de 1867.—El alcalde-corrector, marqués de Villamagna.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 15 de Noviembre de 1867.

HORAS	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		DIRECCION del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	704,47	8° 6'	10° 3'	E.....	Cubiert.
9 m...	705,45	10° 2'	12° 3'	E. S. E.	Idem.
12 m...	704,54	14° 0'	17° 5'	E. S. E.	Cas. cub.
3 t...	705,49	14° 3'	17° 9'	E. S. E.	Cubiert.
6 t...	705,55	11° 4'	14° 3'	S.....	Idem.
9 n...	703,85	7° 0'	15° 3'	S.....	Idem.

Temperatura máxima del día. 15° 7' 19° 6'  
Temperatura máxima al sol. 25° 8' 29° 8'  
Temperatura mínima del día. 7° 7' 9° 6'

Evaporación en las 24 horas. 0,9 milímetros.  
Lluvia en id. id. ....

## DIRECCION GENERAL DE TELÉGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Badoz, Cáceres, Cádiz, Huelva, Orense, Sevilla y Toledo.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 13 de Noviembre de 1867.

### FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicada, 53 15, 60, 65, 60, 55 y 60, y 35-70 pequeños; á plazo, 55 70, fin cor. fir.; 55 90, pri. 40 c., fin cor. vol.; 54 00, prima de 50 c., fin cor. vol.; 55 65, y 70 fin cor. vol.

Idem del 5 por 100 diferido, no publicado, 52-25 d. plazo, 32 00 15 cor. vol.; y 53 00 fin cor. vol.

Denda amortizable de primera clase, no publicada, 53 00 d.

Idem id. de segunda id. id., 44-50 d.

Material del Tesoro no preferente con interés, idem, 98-00.

Deuda del personal, publicado, 21-40.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 58-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, 96-90.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales idem, 85-00 d.

Idem id. de 2,000 rs., id., 90-50 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 85-50 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 74-90.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 75 00 d.

Idem id. Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 74 00.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 3 por 100 anual, no publicado, 102 00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 67-75 y 68-00.

Idem id. (nuevas), de 2,000 reales, idem, 67-00.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 67 25 d.

Idem id. (nuevas) de 20,000 rs., publicado, 65-50; no publicado, 66-00.

Acciones del Banco de España, idem, 150-00.

Obligaciones hipotecarias de La Península, id., 50-50 d.

### CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-35.

París á 8 días vista, 5-48 p.

### BOLSA EXTRANJERA.

Londres, 9 de Noviembre.—Consolidados, 95 1/8.

Diferido español, 30 1/4 á 30 5/4.

París, 9 de Noviembre.—Interior español, 30 1/8.

Diferido, 30 1/2.

### MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLAD.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

## PERFUMERIA SUPERIOR DE PARIS.

POR UNOS DIAS NO MAS.

VENTAS POR DOCENAS CON GRANDES REBAJAS.

EN LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, SITA EN ESTA CORTE, 31, CALLE DEL SORDO, antes Exposición extranjera.

Artículo	Precio por docena	Precio por docena
AGUA dentrificadora de Botol, para fortificar las encías, consolidar los dientes, conservarlos blancos y el aseo de la boca, Frasco grande.....	16	24
Id. mediano.....	10	14
Id. pequeño.....	7	10
AGUA de las cordilleras, para cortar, destruir é impedir las caries de los dientes; el frasco.....	47	24
Medio frasco.....	40	14
AGUA soberana de Planchais, para tener el pelo, el frasco.....	12	16
AGUA de Ninon, para conservar la belleza del rostro, el frasco.....	10	16
JABON de Demarson de lechuga, Id. de Oriza Legrand.....	5	8
Id. Fraizalia de Chardun.....	6	8
LECHE antifebra para quitar manchas y granos del rostro, el frasco.....	18	24
O MA DA Alain, contra las pitiriasis del cutis de la cabeza, la causa más frecuente que determina la caída del pelo, el bote.....	9	14
P.O.VOS dentrificadora de Botol, producen en muy poco tiempo la blancura de los dientes, la caja de porcelana.....	11	14
» id. de.....	6	9
TESORO de la boca ó elixir de Dupont, hace desaparecer los dolores de muelas más agudos, cura las úlceras de la boca, las encías enfermas, etc., etc., el frasco.....	14	20
Medio frasco.....	7	12
VINAGRE de Botol, para el tocador, el frasco.....	3	11
Medio idem.....	6	8
VITALINA STECK para hacer crecer el pelo é impedir su caída, precio.....	42	90

## MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremadamente lisonjera para su autor.

Se vende á 0 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 40 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.